

El foro del miedo

JOSÉ BLANCO

A partir de mañana, durante cuatro días, tendrá lugar en Davos, el 48 World Economic Forum Annual Meeting. Se reunirán los llamados "líderes globales" a tomar decisiones sobre el mundo al que dañan, ambiental y socialmente, de modo profundo y permanente. Cada uno pagará 55 mil dólares por su admisión, asunto que, desde luego, no les roba ni un minuto de sueño.

La propaganda dice que asistirá un número récord de jefes de Estado y de gobierno, aunque el apartado en que presume del número de asistentes está ilustrado con las fotografías de Emmanuel Macron, Theresa May, Donald Trump, Narendra Modi (India) y Justin Trudeau. El infame Donald está ubicado, con todo el reconocimiento que les merece, al centro.

Klaus Schwab, fundador y director ejecutivo del Foro Económico Mundial, ha escrito para esta reunión: "Nuestro mundo se ha fracturado debido a la creciente competencia entre las naciones y por profundas divisiones dentro de las sociedades. Y la convergencia de los desafíos que enfrenta nuestro mundo hace que sea más esencial que nunca la acción concertada, colaborativa e integrada. Nuestra reunión anual tiene como objetivo vencer estas líneas de fractura al reafirmar los intereses compartidos por las naciones, asegurando el compromiso de múltiples actores en la renovación de contratos sociales por medio del crecimiento inclusivo".

Ya resultan hilarantes o indignantes o hipócritas, según sea su sensibilidad, las que serán las conclusiones del foro 2018: que se pondrán de acuerdo para ¡vencer! los desgarros que presenta un mundo fracturado, debido a la competencia, dicen, entre las naciones y a las profundas divisiones dentro de las sociedades.

Las naciones no están en competencia económica, lo están las empresas multinacionales cuyos dueños viven en los países industrialmente desarrollados, mientras expolian a inmensas poblaciones del mundo subdesarrollado y subordinado. ¿Van a vencer, o al menos morigerar, la competencia económica? *Fake news*.

Hay, sí, una geopolítica donde las grandes potencias económicas y militares están en ruta de colisión.

La nueva estrategia nacional de Trump se llama "competencia estratégica interestatal", y es su principal preocupación y no los ataques yihadistas, reportó el pasado viernes el diario británico *The Telegraph*. De acuerdo con el mismo periódico, se trata de "un punto de inflexión después de casi dos décadas en las que Estados Unidos se ha centrado en la lucha contra el terrorismo tras los atentados del 11 de septiembre". China, Rusia, Corea del Norte e Irán son mencionados ahora como potencias que amenazan el orden internacional.

James Mattis, secretario de Defensa estadounidense, dijo en un discurso el viernes pasado: "Seguiremos procesando la campaña contra los terroristas, que estamos llevando a cabo hoy,

pero la competencia de las grandes potencias —no el terrorismo— es ahora el foco principal de la seguridad nacional estadounidense". Añadió, con el estilo del gorila macho que se golpea el pecho con los puños: "Para todos aquellos que amenazan el experimento de un Estados Unidos en democracia: deben saber que, si nos desafían, será su peor y más largo día". China, dijo Mattis, "es un competidor estratégico que utiliza la economía depredadora para intimidar a sus vecinos, mientras militariza partes sustantivas del Mar del Sur de China... y Rusia ha violado las fronteras de las naciones cercanas y persigue vetar el poder sobre las decisiones económicas, diplomáticas y de seguridad de sus vecinos". John McCain, senador republicano de Arizona, dio la bienvenida a la nueva estrategia, diciendo: "Construye bien [Trump] las grandes decisiones, da prioridad a las amenazas que enfrentamos y ofrece una guía clara para tomar decisiones difíciles".

Donald, primer presidente estadounidense que asiste a Davos desde Clinton, hace 18 años, dará el discurso principal antes del cierre del Foro. Desde luego, son muchos los que esperan que el centro de su diatriba sea: *Make America great again*; ya el pasado viernes ha anticipado su posición sobre cualquier iniciativa que procure dizeque "vencer" las fracturas y divisiones de las sociedades del mundo. Antes, Trump había designado a Jerusalén como capital de Israel, con lo cual decidió no ser más un interlocutor de Medio Oriente y dejar (él no parece saberlo) el camino abierto a China.

Entre tanto, Rusia derrota militarmente a ISIS en Siria, con lo cual Putin no sólo ha elevado sus votos para volver a reelegirse, sino que sube varios escalones como actor de la geopolítica internacional. Acto seguido, Turquía, según informa Reuters, citando a responsables destacados de las YPG (Unidades de Protección Popular) ha disparado desde la noche del jueves alrededor de 70 proyectiles contra posiciones kurdas en Afrin, Siria, región controlada por milicias kurdas apoyadas por EU.

El Foro de Davos será el foro del miedo. Del miedo de las élites del planeta, cuyos escandalosos desvaríos pueden destruir al mundo mucho mayor de los hambrientos.

El informe principal de Davos, bajo el título general de *Fracturas, temores y fracasos*, destaca los riesgos globales, e incluye subtítulos como "La parca, de cosecha", "La muerte del comercio", "Las hebillas de la democracia", "La extinción de la precisión", "Al abismo", "Los temores de un Armagedón ecológico" y "Guerra sin reglas".

Y mientras las élites del mundo no cesan de vanagloriarse de las mil maravillas que tenemos y tendremos con la inteligencia artificial, el propio informe del foro subraya que "esta ha sido la más débil recuperación registrada tras una recesión", y "el crecimiento de la productividad permanece extrañamente débil". ■

La palabra de Marichuy

LUIS HERNÁNDEZ NAGABO

Nos traemos cachuchas, camisas o paraguas, tortas, despensas, dice María de Jesús Patricia en algunas de las reuniones de la gira que encabeza. Lo que traemos es la palabra que nos mandaron decir. María de Jesús Patricia —Marichuy la llaman los suyos— es la médica tradicional náhuatl que funge como vocera y candidata a la Presidencia por parte del Consejo Indígena de Gobierno (CIG). La palabra que lleva a las comunidades es la que le mandan decir los pueblos originarios que integran el consejo.

Desde el pasado 14 de octubre, Marichuy recorre gran parte del país. No para. Hasta ahora ha viajado a Chiapas, Campeche, Yucatán, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz, Puebla, estado de México, Morelos, Hidalgo, Colima, Jalisco, Aguascalientes, Zacatecas, San Luis Potosí, Querétaro y Ciudad de México. En la mayoría de esas entidades ha tenido reuniones no en las grandes ciudades, sino en comunidades remotas (muchas de difícil acceso) donde los pueblos indígenas viven y luchan.

En esos encuentros, María de Jesús ha hablado, pero también oído. El pasado 9 de enero, en Desemboque, Pitiquito, Sonora, resumió lo que esas otras voces le han dicho: "Hemos escuchado los diferentes dolores que están viviendo estas comunidades, sobre todo las del sur de este México".

Le sorprende la gran cantidad de mujeres que participan, organizan, conducen y toman la palabra en esos actos. La mitad del cielo, usualmente invisible en las campañas políticas de los partidos institucionales, ocupa un espacio inmenso en la gira de la vocera del CIG. Es como si el caminador de Marichuy hubiera abierto un enorme boquete en las formas tradicionales de hacer política, por el que se han metido las mujeres organizadas del México de abajo a tomar el control de su propio destino.

María de Jesús nunca habla en nombre propio, sino de los pueblos que la eligieron como su vocera. No usa el yo, sino el nosotros. En las reuniones no pide que voten por ella, llama a organizarse. No dice luchen ustedes, sino luchemos todos. No pide que la apoyen, la ayuden o la sigan; invita a pensar juntos en el México que se quiere, a empezar a caminar juntos y no detenerse, a organizarse y luchar en común. ¿Por qué María de Jesús Patricia y el CIG participan en la coyuntura electoral si no están de acuerdo con los partidos políticos? ¿Por qué hacerlo si consideran que éstos han dividido y confrontado a las comunidades? Una y otra vez, lo ha explicado (<https://goo.gl/p4DpWj>).

Participan en la contienda electoral no para llegar al poder ni para ser como los de arriba, sino porque quieren "que volteen a ver a nuestros pueblos indígenas y escuchen los problemas que tienen". Porque buscan poner en claro "que los pueblos no estamos de acuerdo con la forma en que están acordando allí arriba los que tienen el poder y los que tienen el dinero". Porque necesitan denunciar la imposición a los pueblos de megaproyectos que han traído destrucción y muerte, contaminación y deforestación. Porque deben prepararse para enfrentar la guerra que viene de las empresas, los gobiernos y los narcotraficantes, junto a la violencia que siempre los acompaña, sea de sus grupos de policías, militares o delincuentes. Porque les urge frenar los asesinatos, las desapariciones y los encarcelamientos que sufren al defender sus tierras, territorios y recursos naturales. Porque ya no quieren ser ignorados, abandonados y humillados. Porque hay comunidades que están a punto de desaparecer. Porque de ellos depende "que siga habiendo vida para los que vienen atrás".

"Vamos a participar en este proceso —dijo la vocera del CIG, el pasado 12 de enero en Mesa Colorada, territorio guajirio— para que volteen a ver los medios y vean que nuestros pueblos están sufriendo, que tienen problemas de tierra, que tienen problemas de aguas contaminadas, que tienen problemas de minas que vienen y a cielo abierto contaminan, que hay hidroeléctricas, que hay gasoductos, que hay eólicas que contaminan la tierra, que hay transgénicos que están contaminando nuestros cultivos, nuestro maíz, nuestro frijol".

La palabra de Marichuy no está dirigida sólo a los pueblos indígenas, sino, también, a los trabajadores del campo y la ciudad, las mujeres, los jóvenes, los estudiantes, los obreros, los maestros, porque —explica— "este sistema capitalista no solamente está en nuestros pueblos, está en todos lados, está en todo el mundo". En esta lucha, que es propuesta desde los pueblos —dice— "caben todos los que sientan que este México es nuestro, y que se lo están apropiando unos cuantos, unos que tienen el poder y que tienen el dinero, y que nosotros no les servimos, les estorbamos".

En pocos países en América Latina hay tantas luchas de resistencia como en México. Sin embargo, en su mayoría están dispersas y aisladas, como cuentas de un collar al que se le ha roto el hilo que las engarza. En su caminar por los pueblos y comunidades en resistencia, Marichuy y el CIG buscan enbeber nuevamente esas cuentas para que formen un collar capaz de cambiar el rumbo de la historia.

El horizonte de su propuesta —ha insistido Marichuy— no se detiene en 2018, sino mucho más allá. A la manera de los pueblos indígenas que acostumbran soñar de otra manera, reivindica un poder que tiene que estar abajo, capaz de decir cómo deben ser los gobernantes; un poder que le diga al gobierno lo que debe hacer y no al revés.

En un momento en que el conjunto de los partidos con registro se han corrido a la derecha, el CIG y su vocera están haciendo una campaña abajo y a la izquierda. Mientras la mayoría de los candidatos hablan de la desigualdad, la corrupción o la inseguridad, Marichuy nombra con todas sus letras lo que los demás callan: el despojo, la explotación, el racismo y la opresión provocados por el capitalismo, y la necesidad de organizarse y luchar contra ellos. Por eso y porque no trae cachuchas, camisas, paraguas, tortas o despensas, sino la palabra de los pueblos, Marichuy debe aparecer en la boleta electoral para nombrar Presidente de la República. ■